

Israel Campos

LOS BLOGUEROS
Y LA MANSIÓN
TENEBROSA

© 2022, Israel Campos

© 2022, Alexia Editorial, S. L.

Primera edición: noviembre de 2022

ISBN: 978-84-125526-1-4

Depósito Legal: M-28063-2022

Realización gráfica: Laura Morales Balza

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

*Para Silvia y Lucas,
porque con vosotros los misterios son más divertidos.*

UNA CADENA DE MENSAJES

Vicky estaba tumbada en su cama mientras terminaba de leer el último capítulo de *El sabueso de los Baskerville*. Por supuesto que conocía a su protagonista, el detective Sherlock Holmes, pero era la primera vez que leía sus aventuras, y resultó una sorpresa más que agradable. La obra tenía de todo: aventuras, acción y mucho misterio, ingredientes que le encantaban y que, sin duda, tendrían todos sus libros cuando fuera una escritora famosa. Leyó la última línea y... ¡fin! Sí, desde luego que sería un libro perfecto para incluirlo en *Los Blogueros*, el blog que tenía con Eva, Rosendo y Lucas. Esta vez estaban preparando una serie de entradas dedicadas a las historias de misterio. Por eso, ella había escogido leer ese libro; y esa misma tarde verían una de las últimas películas basadas en el personaje de Holmes.

–¡Vicky! –llamó su madre–. ¡Hora de comer, jovencita!

–¡Ya voy, mamá!

Dejó la novela a un lado y activó su cuenta de correo.

De: vickywonder@gmail.com

Para: fantasticrosendo@gmail.com,

eva1000@gmail.com, lucaskywalker@gmail.com

Asunto: reunión.

Hola, chicos:

Os recuerdo que esta tarde nos vemos a las cinco en mi casa. Rosendo, tú pones las chuches, pero no te olvides de que a Eva le encanta el regaliz rojo y a Lucas el negro. Eva, tú trae las bebidas, pero recuerda que Rosendo prefiere el Trinaranjus, porque, si bebe gas, pasan cosas. Lucas, te tocan las patatas y las palomitas. No seas cutre y no hagas lo de la última vez, que trajiste solo una bolsa, y de las pequeñas. Eva, espero que estés mejor de tu gastroenteritis. (¡No nos la pegues a ninguno!).

Por cierto, tengo una sorpresa.

Vicky

Leyó de nuevo el mensaje para comprobar que no se le olvidaba nada y dio al botón de enviar. Asunto arreglado.

Antes de salir de su cuarto, echó un vistazo a la revista que estaba encima de la cama. Sonrió de oreja a oreja y se fue a comer.



Rosendo dibujaba con un rotulador de color rojo la palabra «Ros» en una de las hojas del cuaderno. Así era como le gustaba que le llamaran, porque le daba cierto aire internacional. En realidad, debería de estar tratando de solucionar un problema de matemáticas del cuadernillo que le había comprado su madre para vacaciones, ya que las notas habían sido un poco flojas. Y es que desde que siendo muy pequeño vino de la República Dominicana, los profes le dijeron que tenía problemas para entender las cosas, algo que llamaban «Trastorno de Déficit de Atención». No se trataba de nada grave en absoluto, pero, por eso, debía leer mucho y practicar con los problemas.

Fue a levantarse para ir a comer cuando vio en el monitor que entraba un correo nuevo. Era de Vicky. Lo leyó con atención. «¡Genial!», pensó.



Eva estaba observando un pelo de su gatita *Chloe* por el microscopio que sus padres le habían regalado

por sacar tan buenas notas. No era de juguete; se trataba de uno de los buenos, de esos que traían luz incorporada para no depender de la del sol. Lógico, porque de mayor sería científica, una muy famosa y hábil, como las que salen en las películas y resuelven casos apasionantes estudiando los huesos y músculos de las víctimas.

Miró el reloj, se colocó las gafas e hizo un gesto de asco con la boca. Casi era la hora de comer. Acababa de pasar por una gastroenteritis de las fuertes y la idea de meter algo en su estómago le daba tal repelús que se revolían las tripas.

Vio que entraba un correo. Lo leyó en un momento y sonrió, ya que le encantaba reunirse con los chicos. Incluso con el friki de Lucas.



Lucas miró por encima del cómic de Batman que estaba leyendo. Aquel sonido que oía del ordenador indicaba que había recibido un mensaje. Claro que no podía verlo, porque tenía tal cantidad de cosas delante del monitor que era imposible ver nada. Si subiera su madre en ese momento, le recordaría lo del puente.

Y es que Lucas pensaba que su madre debía de adorar los puentes, porque siempre los sacaba a relu-

cir: «Si compras más muñecos –a él le gustaba llamarlos “figuras de acción”–, vamos a tener que salir de casa para ir a vivir debajo de un puente». O también con: «Si sigues comprando juegos para la Play, acabaremos viviendo debajo de un puente por falta de espacio» y «Si no recoges la ropa y sigues haciendo montones con ella, tendremos que irnos a vivir debajo de un puente». ¡Qué manía con los puentes! Debería haberse dedicado a la arquitectura.

Dejó el cómic en algún sitio encima de la cama, apartó las cosas que había frente al monitor y leyó el correo.

–¡Bien! –exclamó. Ir con los chicos le encantaba; incluso con la listilla de Eva.

–¡Lucas, a comer! –le gritó su madre desde la cocina–. ¡No te lo digo más!

Resoplando, cerró el mensaje y fue a comer. De mientras, pensó en si al Capitán América, a Darth Vader o a Batman sus madres los incordiaban tanto con la limpieza y la comida.

AQUÍ LLEGAN LOS BLOGUEROS

A las cinco en punto estaban reunidos.

Pero ¿cómo empezó todo? Del modo más simple: los cuatro se conocían desde primero de primaria y, en seguida, descubrieron que les encantaba leer. Cada uno tenía sus preferencias, claro: Vicky leía novelas de todo tipo, Eva prefería las de misterio, porque siempre le apasionaba seguir las pistas hasta descubrir al culpable; Lucas, en cambio, devoraba todos los cómics que pasaban por sus manos. Sus favoritos, por supuesto, eran los de superhéroes y, por eso, Eva no dudaba ni un momento en llamarle «friki», cosa que a él no le importaba en absoluto. Además, le encantaban las películas de monstruos llenas de efectos especiales y se consideraba a sí mismo todo un especialista en cine fantástico; de forma que, si decía que una película era buena, había que tenerla muy en cuenta. Rosendo era el menos lector; sin embargo,

era muy bueno dibujando. Y pensaron que sería fantástico tener un sitio donde compartir todas esas cosas.

Fue el padre de Lucas el que les propuso la idea de un blog y les ayudó a crearlo. Al final, resultó ser una aventura fantástica que les acabó gustando mucho. El trabajo lo repartían de forma democrática: reseñaban libros, películas, cómics, hablaban de noticias de cine, de escritores famosos y colgaban dibujos. El nombre del blog fue algo difícil de decidir, y hubo muchas opciones. Vicky, por ejemplo, propuso uno muy técnico, *Los Divernautas*; pero aquello no convenció a nadie, porque, como dijo Eva, sonaba a robot espacial. Mucho más científica, ella sugirió *El Club Einstein*. Lucas, en cambio, quería llamarlo *Club Iron Man*, *El Bat-club* o *La Friki Banda*. Un día, cuando estaban en su casa preparando cosas para el blog, su madre dijo: «A ver, ¿qué estarán tramando los blogueros?». Ese fue el nombre que escogieron: *Los Blogueros*. El resto fue historia.

Después de mucho hablar –y por insistencia de Vicky– decidieron que, durante las vacaciones de verano, prepararían varias entradas dedicadas a historias de misterio. Esa tarde decidirían cuál iba a ser el plan de trabajo. Además, verían una película de Sherlock Holmes, una en la que el protagonista era el mismo actor que en Iron Man, cosa que le encantó a Lucas.

–Buena peli –dijo, imitando la voz de Darth Vader (porque lo de imitar voces era algo que se le daba fenomenal).

–Sí –dijo Eva–. Me encanta cómo Holmes resuelve los casos. Yo creo que deberíamos hablar de él en el blog. ¿Qué opináis?

–Por mí, de acuerdo –respondió Vicky–. Yo he leído *El sabueso de los Baskerville*, y me ha gustado mucho. Así que está dicho: Eva, tú hablas de la peli y yo del libro. ¿Lucas?

–Yo voy a hablar de Batman, que, a fin de cuentas, es un detective con capa y máscara.

–¡Genial! ¿Rosendo?

–Yo había pensado hacer un dibujo de un detective, como si estuviera trabajando en algún caso. Me he comprado unos rotus nuevos y estoy deseando estrenarlos.

–Estupendo, entonces –dijo Vicky, muy contenta–. En cuanto tengáis todo, lo juntamos y lo colgamos en el blog. Todos asintieron.

–Y, además –siguió ella con una sonrisa de oreja a oreja–, vamos a incluir otra cosa.

–¿Otra? –preguntó Lucas–. Oye, que tampoco hay que pasarse con tanto trabajo.

–Esto os va a encantar –respondió la niña, sacando una revista de su bolsa y arrojándosela a los chicos–. ¿Qué os parece?

LA EXTRAÑA PROPUESTA DE VICKY

Los demás miraron la revista como si nada. Se trataba del último ejemplar de *Enigmas Misteriosos*, que estaba dedicada a todo tipo de cosas extrañas, como hombres de las nieves, ovnis o fantasmas. Vicky era una fan de la revista y compraba todos los ejemplares.

—¿Y? —preguntó Eva—. Es esa revista rara tuya.

Dijo eso porque consideraba que todo lo que la ciencia no pudiera explicar no eran más que fantasías de la gente. De hecho, solían discutir mucho entre ellas sobre ese tema.

—Sí —afirmó Vicky—, pero mirad en la página veintiséis. Los chicos, picados por la curiosidad, fueron directos a esa página y...

—¡Vaya! —exclamó Lucas.

Allí había un artículo titulado así:

LUGARES MISTERIOSOS DEL MUNDO

En él, el autor hablaba de distintos sitios, como castillos embrujados, mansiones encantadas, las pirámides de Egipto o el monstruo del lago Ness. También había unas líneas que Vicky había marcado con un rotulador fosforescente:

En nuestro país también hay ejemplos de lugares famosos por el misterio que les rodea. Un ejemplo de ello es la mansión del no menos misterioso explorador y aventurero Alexander Tomatov. Se dice que su espíritu ronda el que un día fue su hogar, que vaga entre las sombras...

—¿Y bien?—preguntó Vicky. Se la notaba emocionada.
—Se refiere a la vieja mansión abandonada —dijo Lucas.

Era cierto: era la vieja mansión Tomatov, la que estaba a las afueras del pueblo. Era tan antigua que nadie se acordaba de ella..., salvo los señores de *Enigmas Misteriosos*, claro.

—Mi padre dice que eso de los fantasmas es un cuento chino para atraer a los bobos —apuntó Lucas—. ¡Pero yo creo que allí hay algo raro!

—Pues yo creo que tu padre tiene razón —contestó Eva.

–¡Vamos a buscarlo en Internet! –propuso Vicky, entusiasmada.

En un santiamén se sentó frente a su ordenador mientras los demás se ponían a su alrededor. Vicky se metió en Wikipedia y tecleó «Alexander Tomatov». En menos de dos segundos la pantalla se llenó de datos. Coronando todo, una foto de un retrato muy antiguo de un hombre de pelo negro peinado hacia atrás, nariz afilada y fino bigote de puntas retorcidas. En su flequillo, un mechón de pelo blanco destacaba sobre el resto.

ALEXANDER TOMATOV

Datos generales:

Nacimiento: No se sabe con seguridad. Muchos apuntan dicha fecha a finales de 1800.

Muerte: fecha desconocida. Consta como desaparecido.

Origen: desconocido. Algunos opinan que nació en el Reino Unido. Otros, en Alemania.

Cónyuge: no se conoce.

Hijos: no se conocen.

Ocupación: explorador y aventurero.

Alexander Tomatov fue un explorador muy famoso. Realizó innumerables viajes a distintos desiertos, a la Selva Amazónica, al Polo Norte o a los territorios en su día inexplorados de África. Es un hecho que, entre sus amistades, hubo nombres de la talla de Julio Verne.

Tomatov se ha relacionado con temas tan importantes y famosos como las minas del rey Salomón, El Dorado o el tesoro perdido de Fu-Manchú. Debido a su amistad con el escritor Julio Verne, se dice que este se inspiró en él a la hora de crear el personaje de Phileas Fogg para su novela La vuelta al mundo en ochenta días. Muchos estudiosos creen que el propio Tomatov dio la vuelta al mundo en ese tiempo y narró sus aventuras a Verne. Incluso se especula con que el explorador ideó un cohete para ir a la luna, hecho que Verne aprovechó para escribir su libro De la Tierra a la Luna, ya que era un apasionado de la tecnología.

Toda su vida está envuelta en el misterio y la leyenda, si bien es cierto que realizó innumerable viajes. Tal leyenda dice –y esto es un hecho no comprobado– que, a lo largo de los mismos, acumuló una fortuna colosal al hacerse con muchos y muy variados tesoros. De ahí que, poco a poco, se recluyera en sus mansiones y palacios hasta dejar de tener contacto con la sociedad. Además, según muchos estudiosos, destaca su faceta como inventor e investigador.

Los detalles de su vida personal son un misterio, ya que siempre se mantuvo al margen de la vida pública. Muchos dicen que enloqueció hasta el final de sus días.

Tomatov siempre ha estado relacionado con lo enigmático y lo misterioso, siendo objeto de muchos li-

bros dedicados a él. De hecho, se cree que en su mansión más grande y espectacular, actualmente abandonada, ocurren fenómenos extraños que muchos han intentado explicar (sin éxito).

–¡Vaya! –exclamó Lucas–. No sabía que Tomatov fuera tan famoso ni tan raro.

–Bah –dijo Eva–. Leyendas. Ya nadie se acuerda del tal Tomatov, salvo algún friki. Cualquiera día derrumban esa mansión y la convierten en un centro comercial.

–Yo creo que no la he visto –dijo Rosendo.

–Ni tú ni nadie –añadió Eva.

–Bueno. –Vicky se giró y los miró sonriente–. ¿Quién se anima?

–¿A qué? –preguntó Eva.

–¿A qué va a ser? ¡A explorar la mansión de Tomatov!